



## **Gema Cotallo**

Creadora de la Violeta,  
espacio para el juego y la comunicación.

La Violeta es un espacio que cumple ahora 10 años y nace de la necesidad de abrir un espacio diferente. Porque yo llevo una trayectoria con niños de mucho tiempo, de verlos en diferentes circunstancias y tenía ganas de vivirlo como a mí me apetecía y como considero que es jugar libremente. Tampoco cuando abrimos sabíamos muy bien con qué franja de edades íbamos a trabajar y lo que empezó a llegar fue Educación Infantil, que fue lo que al final hemos abordado. Se llama Centro de Relación para la Infancia y la Familia, y la Violeta es una asociación que se llama Espacio para el Juego y la Comunicación, entonces la relación, el juego, la comunicación son todos los parámetros que aquí están confluyendo. Y se pretende eso, dejar a los niños un poco en paz, que jueguen libremente, y yo agradezco esta experiencia de los 10 años la preciosidad de la devolución que ellos nos han hecho, de cómo la vida es otra cosa, cómo se puede aprender de otra manera y de una manera muy intuitiva y muy nuestra del ser humano, que es jugando.

Es un espacio que cuida mucho lo que es la calidad afectiva, el acompañamiento, nos preocupa y nos interesa sobre todo el que aprendamos a convivir, el estar acompañándonos, el ser uno y estar con otros. Y también acompañamos a las familias en ese tránsito de dejar a sus hijos a cargo de otra persona en una institución que no sea la gran institución escolar, esto una casa. O sea continuar un poco con lo que es apoyar a las familias a generar hogar. Y como además los niños no suelen tener muchos hermanos estamos en este momento en el que vivimos un poco aislados, con mucho individualismo. Pues esto es como si fuéramos una gran familia para los niños. Hay niños de diferentes edades, están todos juntos, para un máximo de veinte niños es este espacio, y desde que caminan hasta los 6 años pueden estar aquí. Eso es la violeta.

Para mí el juego es la esencia de la vida, de la vida creativa, libre, auténtica. Yo creo que es como esa cosa que se ha relegado, algo así como aleatorio, secundario, y que realmente es lo más importante, y que nos da el matiz de cómo podemos disfrutar de esta aventura, es jugando, es la esencia de la vida. El mundo puede ser otra cosa, y la vida puede ser otra cosa si le damos la transcendencia que tiene a esto. Y además es tan bonito que no hace falta aprenderlo, nacemos con esa posibilidad de jugar y vivir así. No sé, hay como un marketing de encajonarnos por otro camino más duro, más serio, más rígido. Te dicen: "Cuidado, porque la vida es difícil y es dura". Y a mí me gusta decir: "Es una aventura, con toda esa intensidad". Y para mí el juego es eso, la esencia.

Yo creo que las personas jugamos porque somos personas y está intrínseco y está en el hecho de ser humano. Jugamos porque es la manera de resolver, de estar, de ser, de vivir. Yo los años que llevo viendo a los niños jugando es que ni siquiera me pregunto por qué jugamos, porque es como decir por qué los pájaros vuelan. No sé cómo decirte. El ser humano juega porque es ser humano. Y cuando ves a los niños jugando esta pregunta no te la haces, tiene una fuerza y una importancia y a los que les preocupa tanto si aprenden o qué aprenden los niños yo les invito a pasar tiempo viéndolos jugar espontáneamente porque se van a relajar, porque desde mi punto de vista aprenden todo lo que se supone que deberían aprender a nivel de contenidos de aprendizaje pero además aprenden más, que es a estar centrados en sí mismos y a estar conviviendo con otros, con otro código, de otra manera.

Sí, claro que dejamos de jugar, no deberíamos, pero está todo preparado, parece, para esto, como para dejar esa luz, o vivir de otra manera mucho más espesa. Pero lo tremendo no es si el adulto cuando crecemos dejamos de jugar, sino que los niños ahora en el mundo no juegan, eso para mí es tremendo, porque si no juegas de niño... O sea, deberíamos jugar toda la vida, pero de niño es vital y trascendental.



## Gema Cotallo

Creadora de la Violeta,  
espacio para el juego y la comunicación.

Por supuesto, hay un cambio drástico. En el sistema es como si se hubiera aceptado hasta un cierto punto que la etapa infantil es una etapa en la que se legitima el juego, pero cuando pasan a Primaria ahí todo el mundo tiene que estar sentado, hay unos contenidos... Y es tremendo, porque el ser humano podría seguir aprendiendo con esa dinámica, con esa libertad, y el juego y la espontaneidad se traducen en intereses personales, que tendrían que tener la posibilidad de desarrollarse, y la escuela debería de comprometerse con esto. Además, la escuela, que está llena de profesionales, debería de acompañar a la sociedad, a las familias, para despertar esta conciencia. Porque todos sabemos que el sistema educativo no está funcionando, y que a nivel social hemos podido avanzar mucho a nivel científico, a nivel tecnológico, pero nos falta mucho para poder convivir en paz, entonces eso debería ser una prioridad a nivel educativo, y no vestirlo de educación transversal o "vamos a enseñarles a los niños a ser solidarios", "vamos a inculcarles valores"... No hace falta todo eso, lo que hace falta es acompañar a los niños en lo que son, porque el ser humano ya lo trae, sólo hay que acompañarlo. Yo creo que se va apagando por la amargura de la castración constante del impulso de vida. Es lo que yo pienso.

Yo pienso que a los niños se les castra en la posibilidad de jugar porque les hemos quitado las fuerzas del movimiento. A los niños hay que devolverles la fuerza de movimiento, y los niños están todo el día parados en sus mesas, en su lugar, "estate quieto"... y la vida es movimiento. Entonces se castra al niño cuando no se le permite jugar. De hecho, lo que está pasando es que estamos teniendo todas estas devoluciones de la hiperactividad, todas estas "llamadas de atención" de "aquí hay algo que no está funcionando". Entonces el sistema educativo no está ofreciendo a los niños, ni siquiera el ser humano a nivel social, lo que ahora mismo la vida necesita. Y la vida necesita esa posibilidad de expandirse. Además, un niño que no se mueve, que está en su mesa, en su ámbito, que le llevan, que le traen, es un niño que no tiene la posibilidad de interactuar de forma autónoma y espontánea con otros. En el juego hay movimiento, hay interacción, se toca la vida, se juega... Y esto no ocurre en el sistema tradicional. En nuestro país en concreto todavía estamos a años luz de algunos avances que sí en otros países están haciendo en referencia a lo que la infancia debe de estar haciendo o qué podemos ofrecerles a los niños, que realmente vaya en concordancia con ellos y con un futuro sostenible. Sostenible a nivel también anímico, humano, no solamente a nivel material.

Los niños juegan, juegan en todas partes y en todas las situaciones. Yo solamente he visto a niños que no juegan cuando he visto a niños enfermos, porque también he trabajado en Pediatría Oncológica y entonces hay momentos en los que no se juega, se está en condiciones... Pero los niños juegan en todas las condiciones y en todos los lugares, pero sí es verdad que el juego es más sano, más saludable en lo que es la interacción con los materiales, con el otro, cuando el niño está en ese ambiente que le ha permitido desplegar esto, cuando el niño está constreñido pasa de etapas de constricción a etapas de expansión y no tiene medida, entonces el juego es más bien un juego de pulsión, de descarga, y no es un juego tan rico como el juego que un niño tiene cuando se siente tranquilo. Entonces, si les estamos robando el movimiento y el tiempo de jugar y su impulso vital de juego... salimos al jardín, al recreo, al patio: "¡aaaaah!", lo que se oye es como una expansión y una explosión gigantesca. Y no, el juego de los niños tiene muchos matices, o sea, la gente piensa en un niño jugando y piensa un niño: "¡aaaaah, aaah!", y no, el juego de los niños tiene muchos matices, y los niños juegan de manera muy concentrada en lo que hacen, deciden si juegan solos, si juegan con otros, si quieren moverse o utilizar su imaginario para mover los elementos en el juego proyectado. Los niños juegan en todas partes, en todas las culturas, y también el juego les sirve para hacer una especie de catarsis o exorcismo de lo que viven en situaciones difíciles, o sea, también el juego tiene ese valor, de canal y de vía de expresión de emociones que son difíciles de digerir, para los niños y para los adultos.



## **Gema Cotallo**

Creadora de la Violeta,  
espacio para el juego y la comunicación.

Está también todo el ámbito del juego espontáneo como terapia y el arte-terapia, que dan todavía más valor y recalcan más la importancia de dejar que paseemos por el imaginario. Yo pienso que a los niños habría que acompañarles en llegar a una realidad tangible e ir descubriendo, pero todos sabemos que hay una realidad intangible, que es la realidad de las ideas, de los sueños, entonces acompañarles en todo esto para mí es vital, en que el imaginario forma parte de la vida real. Entonces, que no nos carguemos de miedos, porque el imaginario hasta ahora es de miedos, algo oscuro, el inconsciente... El imaginario es miles de mundos, miles de colores, miles de historias posibles, miles de catarsis que podemos hacer dentro de un contexto protegido. Porque un niño puede jugarse en la violencia y hacer sus catarsis, no puede ir a pegarle a otro y sacarle un ojo, pero hacer esa catarsis en el juego sí, todo está permitido y es una sensación de libertad. Y en realidad yo creo que es así, todo está permitido pero tenemos que aprender en qué contexto.

Yo sobre el tema del material para el juego y los juguetes pienso que es importante estructurar un espacio que tenga unos materiales adecuados dependiendo de las edades, que promueva y de respuesta a los intereses de los niños... Pero para mí, el material más importante es el material natural, de la naturaleza. Yo digo que la naturaleza tiene mucho que dar, y yo los años que llevo aquí puedo decir que las elecciones mayoritarias han sido jugar en el ambiente natural, y lo que más les interesa a los niños, aunque esto esté lleno de materiales interesantes o no, es jugar con otros, ese es el gran motor. O sea, cuando un niño llega aquí lo que le nace a nivel general es: "Vengo a jugar con otros y elijo jugar al aire libre y jugar en la naturaleza". Entonces, todo el tema de materiales me parece que hay que tenerlo en cuenta, que es importante, pero que no es la prioridad.

Ahora, sí es importante cuando los materiales no son adecuados. Todo lo que se está haciendo a nivel industrial, juguetes para niños, toda esta industria... ya no voy al tema de ocio, cine, películas, temáticas... Todo esto entra más de lo mismo en un marketing de apagar la luz, apagar la luz de la belleza de nacer aquí y de ser quienes somos. Es como una cosa triste ver todos esos juguetes que hay en los centros comerciales. Aparte de que los niños realmente no les hacen mucho caso. Y ahora habría que hablar de todo el tema de la nueva forma de jugar, la tecnología y el juego, en fin...

Ese tema tengo ahí mis dudas, por un lado creo que entra en coherencia con "otros mundos son posibles". Yo además tengo un hijo de esta generación, que se dedica a hacer trabajos de realidad virtual, entonces yo no me puedo meter ahí, y se lo agradezco mucho porque es una manera de entender lo que pasa ahora. Entonces creo que la clave es el equilibrio, el poder equilibrar la realidad tangible, como digo, la intangible, y ahora esta que está como en medio, que es la virtual.

Yo creo que a veces cuando hablamos de proveer a los niños de materiales, de espacios adecuados, de juguetes... nos olvidamos de algo que es muy importante, para mí es importante por lo que ellos me han devuelto, que es proveerles de herramientas, de herramientas reales para poder hacer intercambios con la realidad y con los materiales, o sea, tijeras... Porque a los niños lo que les interesa es estar inmersos en el mundo real, y probarse con todas esas cosas. ¿Qué ocurre? Que también hay toda una cultura del miedo y de "cuidado que los niños son unos enajenados", y claro, en ambientes como en los que estamos creando, en los que los niños se mueven casi a codazos a lo mejor hay cosas que no se pueden ofrecer, porque lo primero es sobrevivir a esto a un nivel anímico. Pero si los ambientes son más serenos, más coherentes y más cuidadosos perfectamente pueden proveerles de herramientas, que es lo que realmente un niño quiere. Herramientas, como nosotros, para probarse, para jugar... Aquí desde bien chiquititos están las cosas a su alcance: tijeras, cucharas y elementos para cocinar... En fin todas estas cosas que les proveen a ellos. Porque un niño quiere reproducir, probar lo que ve, no sucedáneos. Y hacer lo que ve que hacen los adultos.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## **Gema Cotallo**

Creadora de la Violeta,  
espacio para el juego y la comunicación.

Los niños juegan en todas partes y juegan en todas las condiciones salvo que estén muy enfermos. Pero sí que hay ambientes que favorecen el juego y ambientes que lo dificultan. Desde mi punto de vista, no solamente el ambiente, sino los ritmos que se les ofrecen a los niños dificultan el juego, y creo que los niños están sobrecargados de ritmos estresantes, de cantidad de posibilidades extraescolares, de actividades, pero que en realidad es como un marco del que ellos no se pueden salir y les produce cierta tensión.

Sería más interesante, desde mi punto de vista, proveerles de tiempo. Para mí el tiempo es la gran herramienta. Tiempo de libertad, de posibilidad de elegir, de medirse. Jugar no es entretener. Los niños no necesitan que los entretengamos. Los niños no necesitan que les entretengamos, necesitan que les dejemos libertad para probarse, medirse y jugarse. Y el regalo más grande, por lo que yo he visto, que se le puede hacer a un niño es estar con otros niños. Entonces creo que eso es interesante.

Yo creo que es muy interesante, y parece una cosa superficial, pero es muy importante. Para mí, el cambiar el código y la palabra, o sea, no somos maestros, no somos educadores, somos acompañantes de los niños. Porque eso da un tono de respeto y da una actitud muy diferente. Yo creo que la maestría se alcanza con mucho tiempo. Puede haber maestros en el acompañamiento. Pero acompañar es una tarea tan bonita y en sí misma tan interesante que yo creo que da un matiz muy diferente al trato de cara adulto-niño, da un matiz muy distinto. Entonces, nuestra tarea como acompañantes, lo que yo entiendo es que un niño necesita una referencia emocional que le acepte incondicionalmente, sin juicio, una persona adulta con cierta serenidad interior, una persona que no haya perdido la capacidad de conectar con lo lúdico, con lo liviano y una persona que sea clara en sus expresiones y que le acompañe en esto de crecer, de conectar consigo mismo, legitimando lo que él es sin juicio y acompañándole en esa mirada de "no estás solo, hay otros". Y hay una especie de entidad que es la vida en común que tiene un valor también muy importante, pero eso tiene que ser real, y un acompañante también es un ejemplo.

Y también es muy interesante que el acompañante no esté solo. En casi todos estos proyectos que valoramos este tipo de devenir del aprendizaje, entendemos que se hace este acompañamiento en equipo, que es importante que no haya esta referencia unilateral de una persona que dirige a un grupo de personas, sino que somos un grupo, un equipo de personas, las que acompañamos a un equipo de personas. Unos somos adultos y otros somos niños. Pero eso al niño también le da una referencia. Y es muy importante también que los niños de diferentes edades estén juntos. Es decir, lo que es generar, que aquí lo decimos muchas veces en la Violeta, un espacio anímico de crecimiento vivido como un clan anímico, recuperar el clan como espacio de aprendizaje y de crecimiento. Eso eran las tribus antiguamente, que se vive así, y las familias también se integran en ese estar que convivimos todos a favor de nuestros niños.

El juego es importante para el desarrollo y tiene su pulso y es muy importante respetar el juego, pero los niños también entran a la vida a un marco referencial. Entonces yo creo que la única razón por la que uno corta el juego de los niños, por decirlo de esta manera, es porque les acompaña en irles inculcando el ritmo. O sea, es que ahora tenemos que comer, o ahora nos tenemos que ir, nos tenemos que despedir... hay un ritmo. Y ese ritmo además, aunque cueste algunas veces aceptarlo, es el ritmo como que le da la pausa musical, este apoyo a todo lo que hacemos. Entonces, yo entiendo que ellos tienen su propio ritmo, van decidiendo qué hacen, lo que no hacen o cuando dejan de jugar, pero para mí se para el juego cuando hay de fondo un sentido de que es que ya es la hora de comer o es la hora de recoger porque nos vamos y nos vienen a buscar. O a lo mejor aquí, por ejemplo, se termina de jugar y suena una campana porque es la hora de contar el cuento para terminar la jornada, contamos un cuento y nos despedimos.



## **Gema Cotallo**

Creadora de la Violeta,  
espacio para el juego y la comunicación.

Pues para mí, como os he comentado, es un sueño compartido. Me parece muy importante, porque todos tenemos a nuestro niño dentro, que la gente sea capaz de conectar con esta importancia de medir, de cuidar y de repensar qué les estamos ofreciendo a nuestros niños. Porque nuestros niños somos nosotros, es el futuro, entonces creo que en esta etapa, en la que lo visual es importante y las imágenes impactan y es un lenguaje que llega, la idea que tenéis puede dar como un apoyo a todo el trabajo que estamos haciendo con los niños, las personas que trabajamos en educación, o en otros ámbitos de ocio, en fin, artísticos... porque la gente de a pie lo va a poder ver. Y porque la idea que contáis de que se vea al niño y la importancia del juego en distintas culturas en el mundo, ahora mismo repensar esto es importante para todos, para los niños y, como he dicho, para la vida. Para la vida y para todos. O sea, creo que es que otro mundo es posible. Entonces esta idea vuestra resuena con el sueño de la Violeta, que es hacer que esto crezca. La violeta es una flor que dura muy poco tiempo, tiene un olor muy intenso pero se contagia un montón, y significa unir los extremos, el rojo, el azul, y es la transformación, por eso nos llamamos así.

Yo siempre he soñado con hacer un documental sobre el juego de los niños. Sí, es que es verdad, lo haría sobre esto. Pero va más allá, porque yo en el juego de los niños he visto muchas cosas y no solamente el juego de los niños, sino las relaciones humanas, la relación con la vida, la magia de la vida, muchas cosas... Entonces, es estar con otro código, otro código mucho más luminoso. Además el juego todo el mundo lo asocia a divertimento, y que tiene que ser algo así..., el juego a veces ellos se implican ahí y no es un momento muy agradable. Pero es un código que podríamos llevar hasta el final, hasta el último momento.

Yo recuerdo, siempre, y sobre todo desde que he tenido a mi hijo, que mi hijo ya tiene años, pero desde que lo tuve como que él me despertó mi memoria, que a veces digo "memoria orgánica", de todas las memorias que yo he tenido de mi infancia. Entonces, todos esos olores, todas esas luces, todas esas texturas, todos esos sonidos... esa es mi biografía. Y cuando esto aquí con los niños y veo todo eso me parece una danza bellísima. O sea, realmente es bellísimo, lo que pasa es que no sé qué pasa, que precisamente por eso será, que no se da tanto, o no queremos verlo, o lo tapamos, o nos metemos en estructuras militaristas, no lo sé. Pero a nivel biográfico, yo recuerdo mi infancia, yo soy una persona muy intimista, que tengo un mundo propio muy personal, pero crecí con un grupo de primos que vivíamos todos juntos, éramos quince de todas las edades, y teníamos unos padres muy divertidos. O sea, yo esto lo he vivido de niña, por eso lo puedo reproducir, por eso es tan importante que los niños lo vivan.

A mí donde más me gustaba jugar era en la playa, en casa de mi abuela. El mar para mí era algo espectacular, a la vez me impactaba, porque tenía unas luces deslumbrantes, esos brillos que te dan así... que te acercas a algo que casi ni ves, como a contraluz. Y esa cosa de que parece que te va a dominar. Fíjate qué lectura, desde que era niña. Y, con respecto a la Violeta, yo tengo muchas memorias de mi infancia que tienen que ver con esto que al final he construido, o sea, yo de pequeña he soñado muchas cosas que tenían que ver con esto. Creo que la historia de todos tiene un enlace como mucho más armonioso de lo que pensamos, lo que pasa que no nos acompaña, desconfiamos mucho de las cosas, de las señales. Lo que uno sueña cuando es pequeño, cuando uno juega, todo tiene que ver con el destino de cada uno, o con el camino, más que el destino, de cada uno.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA